

CAPÍTULO III.

EL IMPERIO DE LOS FRANCOS.

§ I. — Mision de los Francos. — Los Francos y el catolicismo.

“La religion es el fin de todos los designios de Dios sobre la tierra” (1). Efectivamente, la religion comprende todo el destino del hombre, sus relaciones con sus semejantes, así como sus relaciones con Dios. La grandeza y decadencia de los imperios, la mision de las naciones, tienen un enlace íntimo con el nacimiento y la propagacion de las doctrinas religiosas. Esa gran verdad se presenta con evidencia en la historia de las invasiones germánicas. Aparentemente, el mundo se ve entregado á la fuerza brutal; á la hermosa civilizacion de la Grecia y á la poderosa unidad de Roma reemplazan la confusion y el caos en que se agitan vertiginosamente pueblos medio salvajes. Pero, en realidad, esa confusion encubre la ruina de una religion vieja y el establecimiento de una religion nueva. Si la antigüedad se desmorona á pesar de su brillante cultura, es porque descansa sobre el politeísmo. Si los Bárbaros llegan, es que son los auxiliares de Jesucristo. Entre aquellos Bárbaros hay un pueblo elegido que destruye la herejía

(1) MASSILLON, *Pequeña Cuaresma*.

arriana, la cual amenaza la unidad y la existencia misma de la Iglesia; que presta el apoyo de su poder á los misioneros que van á convertir los pueblos del Norte, y cuyas conquistas son otras tantas conversiones á mano armada; que domina sobre la Europa solamente para fundar el papado; y cuando la unidad de la Iglesia se halla establecida, deja la escena del mundo para reaparecer en él más tarde como soldado de Cristo. Ese pueblo teocrático le forman los rudos compañeros de Clovis (1).

Los reyes de la antigua monarquía se vanagloriaban con el título de *hijos primogénitos de la Iglesia*, y veían en aquella alta distincion el honor del primer puesto en el seno de la cristiandad y el deber de proteger la religion (2). Mas si la Iglesia se ha fortalecido con el apoyo de los Francos, por su parte los Francos se han engrandecido bajo la égida de la Iglesia; el establecimiento del catoli-

(1) DE MAISTRE, *Del Papa*, Discurso preliminar. «Hay en el gobierno natural y en las ideas nacionales del pueblo frances no sé qué elemento teocrático y religioso que nunca se pierde.»(2) FROISSART, *Crónicas*, IV, 33. «El rey de Francia es el soberano de toda la cristiandad, y por el cual la Santa Iglesia debe recibir sus luces más que por ningun otro.»

cismo y el engrandecimiento del reino de Francia marchan á la par, y este fenómeno se manifiesta desde el momento en que Clovis pone sus piés en las Galias. No sin razon dió el nombre de *eclesiástica* á su historia el primer historiador de los conquistadores (1): los anales de los Francos son los de la Iglesia ortodoxa, y Clovis es el fundador de la monarquía al propio tiempo que el del catolicismo. Los Bárbaros que se habian repartido el imperio, Borgoñones, Godos y Vándalos, eran arrianos; la preponderancia de Teodorico amenazaba la existencia de la Iglesia católica, y la fe ortodoxa no encontraba apoyo alguno en Constantinopla, siendo los Griegos ya medio cismáticos. Clovis salvó al catolicismo dando el golpe de muerte á la herejía arriana y abatiendo el poder de los Borgoñones y Visigodos. Pero tambien debió sus victorias al apoyo de la Iglesia tanto como á la fuerza de las armas. En realidad de verdad, fueron los obispos los que han hecho el reino de Francia (2). Á los ojos de aquéllos, Clovis era un nuevo *Constantino* (3), predestinado por Dios para ser el libertador de la Iglesia oprimida, y ellos prepararon el camino al conquistador, ganándole la adhesion y la voluntad de las poblaciones.

Conquistada la Galia, desaparece el arrianismo; pero reina todavia en la Germania el paganismo, y el celo de los misioneros es impotente para convertir aquellas poblaciones agrestes; se necesita que la Providencia envíe en su socorro á los conquistadores de las Galias; bajo su proteccion, y alguna vez por sus espadas, se verifica la conversion de la Alemania; y cuando se gasta su ardor guerrero en las luchas intestinas, ó cuando se extingue en medio de la corrupcion, tambien la obra de la propaganda se detiene. Entónces llama Dios á una nueva raza, á los indomables Bárbaros del otro lado del Rhin: un guerrero *invencible, hercúleo* (4), es el *martillo* que abate á los enemigos de Cristo. La victoria de Carlos Martel contra los Árabes salva al cristianismo; sus conquistas favorecen la propagacion del Evangelio en el Norte de la Alemania, y con la espada en la mano convierte á los Frisones. Carlo-Magno termina la empresa de

(1) GREGOR. TURON., *Historia ecclesiastica Francorum*.

(2) GIBBON, c. xxxviii.

(3) GREGOR. TURON., II, 31.—DUBOS, *Historia de la monarquía francesa*, IV, 7.(4) Así es como C. Martel es denominado en la *Vida de Pipino de Landen*.

su familia sometiendo los Sajones al Dios de los cristianos (1).

La unidad bárbara está completa; el imperio de Occidente es cristiano. Pero ese reconstruido imperio no es viable, y va á ser reemplazado por una diversidad infinita. ¿Quién mantendrá la unidad de la fe cristiana en medio de la disolucion feudal? El papado. Y ¿quién funda el poder de los papas? Los Carlovingios. Llegaron éstos al poder con el apoyo de la Iglesia, y la mano de los papas los consagra para hacer de ellos los campeones del catolicismo. La independencia y la existencia misma del papado se ven comprometidas por la dominacion de los Lombardos y por la tiranía de los emperadores griegos; los reyes Francos pasan los Alpes y libertan á los papas. Las donaciones de Pipino y de Carlo-Magno aseguran al jefe de la cristiandad un rango sin el cual “no hubiese sido más que un patriarca de Constantinopla, miserable juguete de los sultanes cristianos y de los autócratas musulmanes” (2).

El papado se halla establecido, pero un nuevo peligro amenaza á la cristiandad. La religion de Mahoma, victoriosa en Oriente, atrae bajo sus banderas á los Bárbaros del Asia, y la ola musulmana bate fuertemente las costas de la Europa. Entónces, á la voz de los papas, se conmueve el Occidente y se arroja sobre los Sarracenos. ¿Qué nombre da el Oriente espantado á los guerreros de hierro que arroja sobre él la Europa como la lava de un volcan? Todos los pueblos cristianos toman parte en la guerra santa, pero en primera fila sobresale una raza: el inmortal cantor de la *Jerusalen libertada* celebra las victorias del *pueblo franco*, y este nombre ha quedado siendo en Oriente sinónimo de Europeo.

Ningun pueblo ha recibido de la Providencia una mision más gloriosa: los Francos destruyen la herejía arriana, propagan la fe católica, fundan el papado y defienden la cristiandad contra los Bárbaros del Oriente. Sin embargo, el edificio católico que en la Edad Media ha levantado la raza francesa se desmorona, porque, en su inmovilidad, no puede acomodarse á las necesidades del mundo

(1) *Historia translationis S. Viti*, c. 4 (PERTZ, *Monumenta Hist.*, t. II, p. 577): «Hunc (Carolus) ideo prae omnibus christianis regibus potentissimum in bellis fuisse credimus, quia quos suo dominio subjugabat, Christi nomini dedicabat.»(2) DE MAISTRE, *Del Papa*, Discurso preliminar.

moderno. ¿Cuál es entonces la misión religiosa de los Francos? No vacilan en demoler lo que sus antecesores han edificado. Pero los filósofos, al destruir el catolicismo, preparan una nueva era religiosa, porque la humanidad no podría vivir un solo día sin creer.

§ II.—Conquistas de los Francos.

N.º 1.—Conquista de la Galia.—Destrucción del arrianismo.

Clovis no conquistó la Galia de los Romanos, sino de los Bárbaros. Tres pueblos se disputaban aquella presa: los Alanos, los Borgoñones y los Visigodos. Los Alanos hicieron irrupciones en las Galias desde los primeros siglos de la era cristiana, y fué necesario el genio de Juliano para rechazarlos más allá del Rin. Su confederación, que se aumentaba incesantemente con el reclutamiento de nuevas tribus, les pudo hacer señores de la Galia si no hubieran vencido los Francos; pero el choque de los dos pueblos fué decisivo. ¿Por quién se pronunció la victoria? Por aquel que servía los designios de la Providencia. Clovis, ya preparado á la fe cristiana por Clotilde, viendo que sus bandos retrocedían, renegó de las divinidades impotentes á quienes había adorado hasta entonces, é invocó al Dios que da la victoria, y la victoria coronó su invocación, saliendo triunfante del combate.

El bautismo de Clovis fué el principio de un nuevo orden de cosas. Cuando marchaba hácia el baptisterio, San Remy le dice: "Amánsate, Sicambo, y dobla la cabeza; adora lo que has quemado y quema lo que has adorado," (1). Los Francos, de Bárbaros que eran, van á ser los soldados de Cristo, los campeones de la Iglesia ortodoxa. Clovis era el único rey católico de la cristiandad. Los pueblos bárbaros contra quienes iba á conquistar las Galias estaban afiliados al arrianismo, mientras que la masa de la población seguía la fe de Nicea. Todas las esperanzas de los católicos se cifraron en el rey de los Francos: "Los ángeles, dice el biógrafo de San Remy, se regocijarán en el cielo, y todos aquellos que verdaderamente aman á Dios se regocijarán en la tierra," (2). Los obispos de las Galias,

(1) GREGOR. TURON., II, 31.

(2) HINCMAR., *Vita Remigii* (DOM BOUQUET, *Compil.*, t. III, página 377).

y aún aquellos mismos que vivían bajo la dominación de los Borgoñones y de los Visigodos, enviaron felicitaciones al nuevo Constantino con objeto de alentarle (1). *San Avito*, súbdito del rey de los Borgoñones, escribió á Clovis como á su soberano: "Le saluda como á un árbitro llamado á decidir las contiendas que dividen á las comuniones cristianas; su conversión hará que triunfe de sus adversarios la verdadera fe. El Señor acabará bien pronto por su medio la conversión de los Francos: que se disponga desde luego á dar á conocer el santo nombre de Cristo á los pueblos que aún le ignoran," (2). Esa carta profética trazaba á Clovis la senda por la que debía marchar. No sabemos si el rey bárbaro tuvo conciencia de la alta misión que le anunciaba el obispo de Viena; pero es lo cierto que comprendió las ventajas políticas que podía procurarle su alianza con la Iglesia.

Los obispos, que en medio de las turbaciones de la invasión habían sido los representantes de las poblaciones vencidas, no vacilaron en anteponer sus creencias á los deberes de ciudadanos. *Gregorio de Tours* dice "que todos ellos deseaban la dominación de los Francos con un deseo de amor," (3). Las muestras de afecto que *San Avito* dirigió á Clovis eran casi una amenaza contra la dominación borgoñona: "Sois un sol que se levanta sobre todo el mundo y cuya luz no tiene derecho de apropiarse ningún país determinado; verdad es que los que tienen la dicha de estar más cercanos al vuestro gozarán de más esplendor; pero no dejan de estar alumbrados los más remotos... Nosotros mismos tomamos un grande interés en vuestros triunfos, y cuántas veces los obtenéis, creemos haber conseguido una victoria," (4). Una conspiración católica precedió y facilitó la invasión de Clovis; y cuando sus descendientes terminaron la conquista de la Borgoña, las poblaciones, trabajadas por el clero (5), se entregaron, digámoslo así, por sí mismas á los conquistadores (6).

La caída de los Borgoñones fué definitiva: no poseían las condiciones de una verdadera naciona-

(1) El papa Anastasio escribió igualmente una carta de felicitación á Clovis (DOM BOUQUET, t. IV, p. 50).

(2) SAN AVITI *Epist.* 41 (DOM BOUQUET, *Compil.*, t. IV, p. 49).

(3) GREGOR. TURON., II, 23.

(4) SAN AVITI *Epist.* 41 (BOUQUET, t. IV, p. 50), traducción de DUBOS.

(5) FAURIEL, *Historia de la Galia meridional*, t. II, p. 43, 101.

(6) *Vita S. Sigismundi, Regis Burgund.* (ap. BOLLAND., I Ma-vol: «Multitudo maxima Burgundionum se Francis sociavit.»

lidad. Desde el principio les faltó vida; satisfechos con la parte de las Galias que les habían cedido los emperadores, no conocieron la ambición de conquista, y naturalmente debían ser presa de aquel que se hiciera dueño del resto de la Galia. No sucedía así á los Visigodos: rama de un pueblo que había sido el primero en encetar el imperio, aspiraban á la dominación del Occidente (1). *Sidonio Apolinar* nos ha dejado un cuadro de la corte de Eurico, el más emprendedor de los reyes de Tolosa. Si hemos de creer al obispo poeta, de todas las partes de Europa, y hasta del Oriente, llegaban diputaciones á la corte del monarca visigodo. Allí vió al Borgoñon, de siete piés de estatura, arrodillándose para pedir la paz; al Romano, implorando, á las orillas del Garona, socorro contra los Bárbaros que habían subyugado el Tiber, y al Ostrogodo, que venía de las orillas del Danubio para solicitar auxilios contra los Hunos. También vió á un anciano jefe sicambro, con el cabello cortado en señal de su derrota; y el vencido obtuvo el favor de dejar crecer su cabellera, signo de su alto rango. En una palabra, no había nadie, incluso el Parto, descendiente de los Arsacidas, que no fuese á implorar el favor del rey de los Godos (2).

Los Visigodos eran por sí mismos un enemigo temible; su enlace con los Godos de Italia aumentaba su poder. En vano había intentado Teodorico hacer de Clovis un aliado de los Godos dándole á su hermana por mujer; no tardó en ver que ningún vínculo era capaz de encadenar la ambición del joven conquistador. Cuando Clovis invadió la Galia meridional, el rey de Italia empleó toda su influencia con el mundo bárbaro para contener, por medio de una coalición, el creciente poderío del jefe de los Francos; y al efecto, le escribió una carta, moderada en la forma, pero amenazadora en el fondo, proponiéndole que los Francos y los Visigodos sometiesen sus diferencias á árbitros, y añadiendo "que cualquiera de los dos que despreciase sus consejos tendría por adversarios á él y á sus aliados." Teodorico trató de unir por medio de una alianza á los Borgoñones, los Turingios, los Hérulos y los Warnas; y en sus cartas á los jefes alemanes denunciaba claramente los proyectos am-

(1) JORNANDES, *Hist. Goth.*, c. 45: «Euricus ergo, Visigothorum rex, evolvam mutationem r. manorum principum cernens, Gallias suo jure nisus est occupare.»

(2) SIDON. APOLLIN., *Epist.* VIII, 9.

biciosos de Clovis: "Las naciones deben asociarse para castigar el orgullo, siempre detestable á los ojos de la divinidad, porque aquel que oprime á un pueblo no podrá ser justo para con los demás: engreído por el éxito, cree que puede humillar al mundo entero... Hagamos entender á Clovis que debe respetar el derecho de las naciones, si no quiere que caigan sobre él esas mismas naciones cuyos consejos desprecia. Y os manifestaré todo mi pensamiento; él quiere destruir los Estados que no le convienen, y vale más contenerle desde el principio que resistirle despues separadamente," (1).

Por lo visto, Teodorico no logró llevar á cabo aquella liga contra el conquistador de las Galias. El rey de los Godos iba mucho más adelante que su época. La idea de contener los proyectos de monarquía universal por medio de una coalición de los pueblos amenazados se verá reproducida en los tiempos modernos y llegará á ser una barrera contra la ambición de los conquistadores. Pero en el siglo VI, las relaciones entre los pueblos eran escasas, y sus vínculos demasiado débiles, para que fuese posible una alianza seria. Á mayor abundamiento, esa alianza no era necesaria. Verdad es que los Francos trataron de restablecer en su provecho la dominación de Roma; pero esa unidad ficticia no era viable; apenas formada se rompió, y la Europa fué fraccionada en infinito número de pequeñas soberanías.

Mientras tanto el poder de los Godos de Italia, unido al de los Visigodos, bastaba para aniquilar á Clovis. Pues ¿cómo un pueblo que tomó á Roma y que conquistó las Galias y la España sucumbió ante un puñado de Francos? *Gregorio de Tours* da la razón providencial: "El rey Clovis confesaba la Trinidad, y con su auxilio ha reprimido á los herejes y extendido su dominación por toda la Galia. Alarico negaba la Trinidad, y fué privado de su reino, de sus súbditos, y, lo que es más todavía, de la vida eterna," (2). Impotente para llenar la misión de la Iglesia, el arrianismo arrastró consigo en su ruina á los pueblos y á los príncipes que le fueron adeptos. Los reyes de los Godos, dice un escritor contemporáneo de Eurico, tienen tanta aversión al catolicismo, que se les tendría por jefes de su secta más bien que por reyes de su nación.

(1) CASSIODOR., *Var.*, III, 4, 3.

(2) GREGOR. TURON., III, 1.